

LA REFLEXIÓN EN EL ApS

La reflexión es un mecanismo de optimización del aprendizaje, un dinamismo que se entrelaza con la experiencia para aprender de ella. Cuando la realización de una actividad genera dudas, problemas o interrogantes, y plantea un reto intelectual o comportamental, se activa un proceso reflexivo que busca encontrar una solución incrementando el saber y el saber hacer.

La reflexión es un mecanismo de aprendizaje que activa y organiza un conjunto de competencias –como la observación, el pensamiento, la deliberación, la evaluación crítica y la creatividad– mediante las cuales se considera detenidamente la actividad que llevan a cabo los individuos y los grupos. El objetivo de la reflexión es saber más, actuar con mayor acierto y dar sentido personal y social a la actividad.

Por tanto, la reflexión es un movimiento de “*volver sobre*” o “*vivir de nuevo*” la propia experiencia, aunque ahora de otro modo. Se trata de recordar lo vivido y examinarlo con mayor atención, para incrementar el conocimiento y las competencias que servirán para optimizar la comprensión y la acción sobre la realidad.

Tomemos un ejemplo distante del aprendizaje servicio, la preparación de un arquero de competición. Hoy nadie dedicaría los entrenamientos de un buen arquero a la simple repetición de lanzamientos. Sin duda hace falta realizar una infinidad de lanzamientos para convertirse en un buen arquero, pero la mera repetición no garantiza el éxito. Todavía le irán peor las cosas al arquero en preparación si buscamos un experto y le pedimos que expliquen todo cuanto hay que saber para convertirse en un consumado deportista del arco. En el primer caso hay abundante experiencia ciega y en el segundo excesiva teoría, pero en ninguno de los dos encontramos suficiente reflexión. En ambos falta una reflexión sistemática que permita al arquero obtener el máximo provecho de la consideración de su experiencia de lanzamiento. La reflexión sistemática supone experiencia de primera mano y consideración de la propia actividad para lograr nuevos aprendizajes. Por tanto, entenderemos que la *reflexión sistemática es un proceso organizado mediante el cual se consideran las dificultades que plantea la experiencia con el objetivo de realizar nuevos aprendizajes*.

En las actividades de aprendizaje servicio, la reflexión debe ser un proceso que se aleja tanto de la reflexión ocasional, como de la reflexión de bajo nivel que siempre acompaña

espontáneamente a la acción humana. Se trata, por el contrario, de un proceso intenso e intencional promocionado por los educadores y desarrollado por el alumnado.

La reflexión sistemática supone la previsión de momentos destinados a ejercerla, así como de estrategias previstas para facilitarla. En el siguiente esquema se recogen las etapas y las funciones reflexivas en las actividades de aprendizaje servicio.



Los procesos de reflexión vinculados al aprendizaje servicio requieren siempre una condición inicial de posibilidad: centrarse en una experiencia previa vivida en primera persona. La reflexión se activa cuando la experiencia se problematiza, cuando plantea alguna dificultad o despierta algún interrogante. Una incertidumbre o un reto que se refieren a la acción, al pensamiento o a las emociones vividas durante la experiencia (Hacer y preguntar). A continuación un proceso de reflexión debe destinar tiempo y trabajo a observar, recordar y describir la experiencia vivida en todas las dimensiones relevantes. Se trata de revivir lo

experimentado para dejar bien establecidos los detalles, así como los aspectos que nos interrogan (Observar y describir).

Cuando estamos en posesión de los datos, descripciones y, especialmente, de los interrogantes y dudas planteadas, es el momento de pensar, informarse y dialogar con los demás implicados para analizar las vivencias, considerar los interrogantes y producir nuevos conocimientos (Pensar y hablar). Estas tareas permiten la obtención de una mejor comprensión de la realidad, de los propios sentimientos y del mejor modo de actuar (Idear e imaginar). Finalmente, en las actividades de aprendizaje servicio los procesos de reflexión pueden concluir con una presentación de los resultados alcanzados y, siempre que sea posible, con un plan para realizar nuevos ciclos de aprendizaje y de servicio (Comunicar y utilizar).

Para llevar a cabo procesos reflexivos de esta naturaleza, conviene proponer al alumnado tareas para facilitar cada uno de los pasos previstos. En el apartado de recursos presentamos un listado de ejercicios y una pauta para distribuirlos temporalmente y en función de los participantes implicados.

En síntesis, podemos afirmar que la reflexión está orientada a obtener aprendizajes que permitan entender y actuar mejor en la realidad, dar sentido a lo vivido y abrirse a experiencias de mayor profundidad. Tales resultados difícilmente se alcanzarán sin un proceso de reflexión sistemática y, por lo tanto, las actividades de aprendizaje servicio no logran desarrollar todas sus posibilidades formativas si no incorporan la reflexión a su diseño. Consideramos que este es uno de los principales retos que tiene planteado en la actualidad el aprendizaje servicio.